

La actualidad

Redacción - 14/06/2011

Son, pues, doce las comparsas*: Beduinos, Almorávides, Marroquíes, Berberiscos, Dragones de San Jorge, Benimerines, Omeyas, Maseros, Caballeros del Cid, Astures, Castellano-leonesa y Moros Viejos Tuareg. Doce comparsas unidas en la Asociación de Fiestas "San Francisco de Asís": moros y cristianos, cristianas y moras; hombres y mujeres, niños y niñas. Cada una de ellas está constituida como asociación cultural con carácter jurídico propio, aunque sometidas a la disciplina de la Asociación de Fiestas, coordinadora y homogeneizadora de todas ellas que son, en definitiva las que la conforman. Cada una de ellas tiene su propio patrimonio, siendo el de más valor las cabilas moras y los cuarteles cristianos, locales amplios, de un promedio de 300 m², decorados de manera festiva e histórica al mismo tiempo, con notables y valiosos elementos artísticos como pinturas y esculturas, donde tienen su domicilio social y donde desarrollan actividades diversas que van desde las propiamente festivas hasta bailes o representaciones de obras de teatro, obviamente cuando no están participando en la calle que es su sitio natural. Las cabilas y cuarteles se nos presentan llenas de música, de alegría, de compañerismo, de relaciones, de mujeres ensayando los bailes, de hombres conversando y preparando actos y eventos, de niños jugando y corriendo... En definitiva, de alegre y sana algarabía. Ahora bien, sobre todo, la gran proeza de la Fiesta de Moros y Cristianos: el fomento de la confraternidad y la convivencia en una sociedad que tiende a la dispersión y al aislamiento

individual; en nuestras cabilas y cuarteles todos somos iguales y queremos que así sea y lo siga siendo. Y esa convivencia, confraternidad y amistad seguirán creciendo con la salida a la calle al entrelazar brazo con brazo, hombro con hombro, unos con otros.

Por otro lado, todos los años, cada una de las comparsas, nombra su belleza a la que otorga una denominación, siendo la más popular el nombre de reina para la cristiana y sultana para la mora, y una comparsa de cada bando, rotativamente, nombra los capitanes, nuestros protagonistas de las fiestas. Su misión, aunque obvia, merece una explicación. Las reinas y sultanas, representan a su comparsa, y como tales son la única representación festera oficial de una comparsa. El capitán, aunque es nombrado por una comparsa, representa al bando correspondiente, por eso hay un capitán moro y un capitán cristiano. Sultanas, reinas y capitanes son los grandes protagonistas de las Fiestas de Moros y Cristianos de Crevillent.

Otra figura importante es la del Abanderado de bando, cargo que es asumido por el capitán saliente del año anterior, por lo que tenemos dos abanderados, uno moro y otro cristiano, que serán quienes abran los desfiles de las Entradas y la Procesión festera. Asimismo, las reinas y sultanas salientes se convierten en Abanderadas de sus comparsas respectivas y suelen abrir las mismas montadas a caballo o, incluso, en dromedario. También hay que destacar al caballero abanderado de la propia Asociación de Moros y Cristianos o portaestandarte, en la actualidad Leandro Castaño, que inicia todos y cada uno de los desfiles portando la bandera que sirve de enseña a nuestra Asociación local.

Además de ellos, otros cargos importantes son el ra'is Ben Hud, el rey Jaime I y los dos embajadores, el moro y el cristiano (quien a su vez representa dos papeles: el embajador castellano y el

catalano-aragonés). Estos dos últimos son los principales actores interpretados desde hace más de tres lustros por Pedro Lledó y José Manuel Cantó de un hecho, como ya hemos comentado, que se centra en el siglo XIII: las Embajadas. Los personajes del ra'is y del rey Jaime I son, en la actualidad, interpretados por personajes relevantes distinguidos por la Asociación con este cargo de manera honorífica por el período de un año. <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Todos unidos y juntos como la esfera parmenidea del ser, porque la Fiesta se constituye como unidad centrada en sus tres elementos nucleares: <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />1. Embajadas, más alardos o batallas entre los dos contendientes <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />2. Desfile de las tropas moras y cristianas que son las Entradas <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />3. Actos en honor al santo patrón. <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Así es como se estructura la Fiesta, lo que se denomina "trilogía festera", que se desarrolla generalmente el primer fin de semana del mes de Octubre. <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Vamos a detallarlo. <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Cronológicamente, La Festa, se desarrolla de la siguiente forma: El Embajador cristiano llega hasta el castillo de Crevillent y, en nombre del Rey Alfonso X, pretende que el ra'is, renueve el juramento de fidelidad al "rey Sabio", ante las numerosas revueltas que se producen por la zona, a lo que los moradores del lugar se niegan por inconsecuente e innecesario: "Que repetir el pacto fecho non ha menester". Al no ser atendida su petición, comienzan las hostilidades. Se produce una escaramuza y el ra'is es hecho prisionero. Se disparan trabucos, espingardas... Pólvora, mucha pólvora que envuelve a todos

los participantes en un manto embrujado de embriagador perfume. Esto es el primer día de fiesta, viernes. Para mostrar su poder, las huestes de ambos bandos desfilan en majestuosas Entradas, una cada sábado y domingo, alternativamente cada año, es decir que si un año desfilan sábado las huestes moras, al siguiente, desfilan domingo. Por la mañana, alrededor de las 7 o antes, tienen lugar las Dianas Festeras donde grupos de festeros salen con bandas de música o con grupos de dulzainas y tamboriles a despertar a los crevillentinos y a congregarse a los festeros y festeras. Después, las comparsas irán a buscar a sus capitanes, en su caso, y a sus reinas y sultanas para realizar unos pasacalles informales por las calles crevillentinas, que poco a poco van contando con numeroso público expectante por ver el lujo, gallardía y belleza de los principales protagonistas festeros. El mismo domingo por la mañana, después de la inundación de música y color que suponen los pasacalles, confluirán las comparsas en la parroquia de Nuestra Señora de Belén, donde se le rinde honor y agradecimiento al Patrón por medio de la Misa Festera con la presencia de capitanes, sultanas, reinas, personajes de la Fiesta, autoridades, festeros y festeras. Misa musicada con la partitura creada para la ocasión por Ramón Májis López y cantada por las voces corales que tanto han difundido el nombre de Crevillent, la "Coral Crevillentina" y el coro "Alfombras Imperial". A continuación, en la plaza de la Constitución, centenares de festeros y músicos, junto con los coros participantes en la misa, cantarán el Himno a la Festa, cuya letra es de Ricardo Tejada y la música del mencionado Ramón Májis. Cae la tarde y nos disponemos a contemplar o a participar, a vivir, las Grandes Entradas Mora o Cristiana que son en extremo espectaculares, vistosas,

maravillosas, encantadoras. Una manifestación excelente y fantástica de color y de música, donde destacan las comparsas capitanas, cada año una en turno rotativo, que se engalanan para presumir de eso, de capitana, y se esfuerzan por sorprender a un público expectante que espera el momento culminante de ver aparecer a sendos capitanes que salen con su comparsa al final de la Entrada correspondiente.

Como se ha indicado, hay doce comparsas, seis por bando. La capitana del bando correspondiente sale la última para crear mayor expectación en los desfiles, pues, mientras las demás comparsas desfilan, año tras año, con sus trajes y elementos propios y tradicionales excepto la del abanderado de la Fiesta que abre estas Entradas y que puede permitirse algún elemento relacionado con la capitana que el mismo ostentó el año anterior, la comparsa capitana, el año que le corresponde, tiene total libertad para realizar el "Boato" , pero siempre con alegorías de la época y del bando al que representa, que sirven para extasiar al espectador y mostrar su magnificencia, incluyendo toda clase de espectáculos: sensuales ballets, números acrobáticos, luchas de guerreros, ingenios mecánicos de monstruos y fantasmas diversas, filas especiales, etc. Que la imaginación no tiene límites y de eso damos buena fe los crevillentinos en nuestras fiestas.

En estos desfiles se puede contemplar todo un espectáculo de luz, color y música. Cada comparsa luce un traje donde mezcla la imaginación con la tradición. Cada comparsa, con un promedio de un centenar de personas desfilando, aporta las bandas de música necesarias para el número de participantes. La música, genuina de estas fiestas, arranca sus sonos con los alegres pasodobles cristianos o las majestuosas marchas moras y cristianas compuestas exclusivamente para nuestras fiestas

y que sorprenden gratamente al visitante profano. Y todas las comparsas con niños y niñas, sus filas masculinas y sus grupos femeninos. Completa su paso cada comparsa con una adornada carroza, alusiva también a la época y repleta de fantasía, donde luce su belleza la reina o sultana, engalanadas y preciosas con lujosos y caros vestidos de terciopelos, sedas, bordados, etc.

En definitiva, ambas Entradas son una explosión de imaginación, de alegres notas musicales, de matices, colores y luz características del mediterráneo, que congregan cada una a un millar de festeros y festeras desfilantes, más o menos, y alrededor de un número igual de músicos, más carrozas, artilugios, teatro en la calle, ballets, representaciones, alegorías, vestidos lujosos y multicolores, serpentinas, confeti...

Alegria, buen humor, ostentación, colorido, historia, lujo, belleza, arte, fiesta todo... Un auténtico espectáculo en el transcurso de unas tres horas que tarda cada desfile en pasar por un punto determinado, mientras los festeros recorren los 1.600 metros que hay desde su salida en el Parque Nuevo hasta la llegada a la Plaza de la Constitución.

Al día siguiente, lunes, Crevillent madruga con el sonido y el aroma de la pólvera. Un impresionante alarde de arcabuceros que precederá el Encaro de Capitanes, pequeño parlamento entre ambos donde se reprochará lo acaecido el pasado viernes al pie del castillo, cosa que les incita a la lucha, y lo harán ante el monumento a la Fiesta, obra escultórica emblemática, orgullo de los festeros, quienes la sufragaron, realizada por Miguel Ruiz, y que embellece los jardines del paseo Fontenay.

Después, alrededor de mediodía, tiene lugar la Ofrenda Floral en la que todas las mujeres y niñas

festeras portan sus ramos al santo patrón, siendo recibidas en la Plaza de la Constitución, frente al templo de nuestra Señora de Belén, por el capitán cristiano y la imagen de San Francisco de Asís. Esta ofrenda femenina es cerrada por el capitán moro, que cuando llega al final del desfile se funde en un abrazo con su homónimo cristiano, y junto con sultanas y reinas desfilan por la plaza de manera solemne pero informal entre los aplausos de los festeros, el público y la música.

Por la tarde, tras otro alarde o simulacro de batalla, se concentran las tropas y se escenifica una segunda embajada, la Embajada al rey Jaime I. En ésta, las huestes moras, con su embajador y capitán al frente, piden ayuda al rey Jaime I que se encuentra acampado en la vecina Orihuela para que interceda en favor de la liberación del rey capturado por las tropas castellanas, a cambio de sumisión y vasallaje del Lugar de Crevillent y sus dos castillos. Así sucede y tras la liberación del señor moro de Crevillent, todas las huestes, moras y cristianas, muestran su contento. Salvas de música, campanas de la torre de la iglesia celebran la avenencia; no hay vencedores, no hay vencidos, no ganan ni pierden ni unos ni otros, sino que se llega a un acuerdo que implica la sumisión del Crevillent islámico a la corona catalano-aragonesa. Este hecho histórico parece que vino a presagiar la amistad, la confraternidad que siete siglos después sería la esencia de nuestra Fiestas de Moros y Cristianos. Trabucazos y más trabucazos. Ojalá si toda la música del mundo se gastara así: disparándose de manera rítmica y festiva.

Y ya, después, tan solo nos queda la Solemne Procesión festera, que discurre con la presencia del silencioso respeto de los hombres festeros quienes marchan sueltos en filas de dos o tres hombres con sus trajes de gala, a los sonos de cadenciosas y tristes marchas musicales. Una procesión masculina donde participan también abanderadas, reinas, sultanas y autoridades

municipales, como digno colofón a las Fiestas de Moros y Cristianos en honor de san Francisco de Asís, que recibe al pueblo de Crevillent con los brazos abiertos apoyado en una nube celestial. La misma Fiesta se despide del pueblo con un gigantesco castillo de Fuegos Artificiales.

Alrededor de esta "Trilogía Festera", la Asociación de Fiestas de Moros y Cristianos "San Francisco de Asís", organiza toda una serie de actos relacionados, en mayor o menor grado, con la misma, como son:

La Presentación del cartel anunciador de la fiesta, que desde hace casi treinta años se encarga de pintar el insigne acuarelista Julio Quesada;

el Intercambio de banderas capitanas, donde de forma protocolaria el presidente de la comparsa capitana recoge la bandera de la capitana de la comparsa que lo fue el año anterior;

el Concierto de música festera, donde prestigiosas bandas nos ofrecen su arte musical manifiesto en la música festera;

la Entrada de bandas, donde las bandas de música hacen un pasacalles por nuestra localidad invitando de forma simbólica a participar en la Fiesta al mismo tiempo que la anuncian;

el "Primer tiro" o pregón del alcalde que concentra a todos los festeros frente al balcón del Ayuntamiento para llamar al pueblo a la Fiesta;

el "Principi de la Festa" o desfile infantil con un nombre alegre pues es el primer desfile y los que desfilan son los niños, los niñas y las niñas, algunos de ellos de tan solo días de edad transportados por sus padres o madres en cochecitos;

0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />la "Entraeta" netamente masculina con concurso de cabos**** de fila, desfile informal que a modo de ensayo general (se celebra el viernes inmediato anterior al fin de semana de las Entradas), en el que sÃ³lo participan los hombres y donde se elige al mejor Cabo , mientras las mujeres, sus mujeres, animan, junto con el resto del pÃºblico asistente en todo el trayecto del recorrido;Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />la visita a la Residencia de ancianos de las monjas carmelitas donde nos desplazamos festeros y festeras con bandas de mÃºsica en homenaje a los mÃ¡s mayores;Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />el acto de ProclamaciÃ³n de capitanes y bellezas en el que se presentan estos personajes al pueblo en general con claras reminiscencias de los renombrados y poÃ©ticos Juegos Florales, con sus mantenedores de verbo fÃ¡cil y hermoso, logrados del mundo de la cultura quienes aÃ±o tras aÃ±o nos desgranar bellos y sentidos discursos, y las damas de honor que serÃ¡n las seis reinas y las seis sultanas, ademÃ¡s de incluir algÃºn elemento alegÃ³rico o teatral;Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />el vino crevillentino, donde en la noche del domingo tras la Gran Entrada correspondiente se homenajea a los cargos festeros y a las personas ilustres que nos visitan con un aperitivo al aire libre;Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />el Desfile de humor, que se celebra el mismo fin de semana que La Entraeta, donde se da rienda suelta a la imaginaciÃ³n humorÃstica de las Comparsas a base de parodiar alegremente cualquier motivo, para lo cual se disfrazan, aportan vehÃculos o elementos decorados segÃºn lo que se represente y que sirve de vÃlvula de escape para las energÃas y nervios acumulados durante un aÃ±o.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Eventos estos que se prolongan a lo largo del mes de septiembre y de los primeros dÃas de

octubre. En todos los actos el elemento esencial e imprescindible: la música. Mucha música, bandas, muchas bandas, grupos o charangas musicales.

Asimismo hay que destacar la estrecha colaboración que se tiene con el Ayuntamiento y gobierno municipal quien concede diversas ayudas económicas, patrocina algún evento por completo, como el Acto de proclamación de capitanes y bellezas, y pone toda su infraestructura y medios al servicio de la Fiesta, que no olvidemos son Fiestas Patronales. También, el mismo Ayuntamiento patrocina una Barraca Municipal en la que se ofrecen conciertos de prestigiosos y afamados artistas de renombre nacional, volcados con la Juventud, y a la que asisten jóvenes de las comarcas próximas.

Y alrededor de los Moros y Cristianos todo un conjunto de actuaciones lúdicas y culturales. Destaca la organización de alguna entidad coral, bien de conciertos o de la representación de alguna ópera o zarzuela. No olvidemos, las actividades que realizan cada una de las comparsas, que como hemos comentado se instituyen como asociaciones culturales propias.

O también, por ejemplo, la Asociación de Moros y Cristianos edita la revista de fiestas o Libro de la Fiesta, que es mucho más que una revista festera, pasando a ser un vehículo catalizador de investigaciones históricas, expresiones, anhelos y sentimientos crevillentinos. Pero mejor que contarlo o loarla, hágala y véala; que sobran las palabras ante la evidencia de su calidad y categoría manifiesta.

Gracias a nosotros, Crevillent vive la Festa, vive unas fiestas con todo merecimiento, que todos tenemos derecho a disfrutarlas en paz y libertad. El pueblo se mueve y en un ciclo anual se presenta limpio de cara y de espíritu. Y somos los Moros y Cristianos los que movemos al

pueblo. El esfuerzo económico, las horas de trabajo nunca retribuidas, la voluntad de muchas personas de toda condición y las ilusiones de unos soñadores, hacen posible unas fiestas de primera, orgullo nuestro y "envidia" de otras localidades. Y es que somos más de 2.000 asociados en las 12 comparsas, una cifra nada despreciable y señaladora de una pujanza definitoria y sustancial.

Y todavía más, las fiestas de Moros y Cristianos están presentes siempre en el ánimo de las que las vivimos con intensidad, concreción de un trabajo constante que recordemos en el mes de mayo con el "Mig Any", donde durante tres semanas desarrollamos, junto con las propiamente festeras, una serie de actividades diversas, como conciertos, conferencias, etc. o un concurso-exposición de fotografías que ya ha superado su trigésima edición.

Y para que no las olvidemos ni un solo instante tenemos nuestro monumento ubicado en el paseo de Fontenay, fruto de un proyecto enaltecido de nuestra villa, testimonio patente de una realidad tangible. Como también es testimonio nuestro Casal Festero, situado en la plaza de la Constitución, en pleno centro histórico, donde también tenemos un pequeño museo festero, aunque bien podremos decir que todo el Casal es en sí mismo un museo.

Y, en fin, en cualquier acto cultural relevante que se celebre en Crevillent estamos presentes, porque no podrá ser de otra manera. Somos los Moros y Cristianos y hay que venir a ver y a disfrutar la Festa de Crevillent. Y es que la fiesta de Moros y Cristianos es la fiesta de la emotividad, de la belleza, de la tolerancia, del compartir, del igualitarismo, de la cultura, del saber estar. Sin duda nadie se sentirá decepcionado, pues algunos, y creemos que no en vano, nos han tildado como la tacita de plata de los pueblos festeros.

0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />*

Comparsa:Â AgrupaciÃ³n de personas bajo una misma denominaciÃ³n que portan idÃ©nticos atuendos y se configuran como un todo homogÃ©neo. Las mujeres estÃ¡n formadas por socios, y participan en la fiesta los niÃ±os y las niÃ±as, los hombres y las mujeres.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />** El ra'is o arrÃ¡ezÂ es el seÃ±or musulmÃ¡n que tiene dominio y jurisdicciÃ³n sobre una villa o lugar. Los de Crevillent jugaron un papel importante en el siglo XIII, sobre todo en le reinado de Jaime II, y perduraron hasta el aÃ±o 1318. AdemÃ¡s de ejercer dominio directo sobre Crevillent, tambiÃ©n poseÃ­an las alquerÃ­as de Cox y Albatera, y, circunstancialmente, lugares como MonÃ³var, Aspe o Beniopa, o la competencia judicial sobre los musulmanes de Orihuela y de la parte oriental del reino de Murcia.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />*** El boatoÂ es una ostentaciÃ³n de lujo y parafernalia, donde se representa la supremacÃ­a de la Comparsa capitana y, por ende, del capitÃ¡n del Bando correspondiente. Figuran "filaes" especiales, representaciones alegÃ³ricas a la Ã©poca, ballets, escenificaciones teatrales lÃ©gicas y guerreras e infinidad de mÃºsica.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />**** Cabo:Â Festero que va delante de la "filÃ¡", el sÃ³lo. GuÃ­a y controla la "filÃ¡" con movimientos propios y genuinos de la Festa, dando muestra de su seÃ±orÃ­o y alcurnia, animando a que el pÃºblico, en su caso, aplauda, al apreciar el distinguido porte tanto de su cabo como de los miembros que componen la "filÃ¡".

